Revista de Estudios Taurinos
N.º 29, Sevilla, 2011, págs. 275-278

Fig. n.º 18.- *Plaza de Toros de Ronda. 225 años*. Catálogo de Exposición. Comisario: Pedro Romero de Solís. Ronda, Real Maestranza de Caballería de Ronda, 2010, 96 páginas.

Bellísimo y documentadísimo catálogo, coordinado editorialmente por Diego Carrasco, de la exposición que, con Pedro Romero de Solís como Comisario, sirvió (por iniciativa de la Real Maestranza de Ronda presidida por su Teniente de Hermano Mayor, Rafael Atienza, marqués de Salvatierra) sirvió para conmemorar la efemérides de los 225 años de la inauguración de la Plaza de Toros de Ronda, el día 19 de mayo de 1785.

El catálogo se abre con una presentación de Álvaro Martínez-Novillo que, bajo el llamativo título de "El enigma de Ronda", trata de encontrar las causas que llevaron a los maestrantes rondeños a erigir una plaza de toros de piedra y de grandes proporciones en unos tiempos en que se sucedían las prohibiciones de las corridas y el antitaurinismo ilustrado (ahora al unísono con la tradicional enemiga eclesiástica) ponía en solfa la legitimidad de dichos festejos.

El Comisario de la muestra, Pedro Romero de Solís, se hace cargo a continuación de una buena parte del texto que sigue, con artículos que dan cuenta de la historia de la ciudad de Ronda y de su Real Maestranza de Caballería (creada por Felipe II por cédula de 6 de septiembre de 1572), de las circunstancias de la construcción y del funcionamiento de su Plaza de Toros, en varios capítulos dedicados respectivamente al "negocio de los toros", al "sorprendente fenómeno de las plazas de toros", a la construcción del coso rondeño entre 1779 y 1785 y a la corrida inaugural, que contó con el concurso de los dos más afamados toreros del momento, Pedro Romero y José Delgado (*Pepe-Hillo*), que cobraron por su participación unos tres mil reales de vellón cada uno, una retribución nada exagerada, puesto que los toros se trataron de pagar a una media de mil trescientos reales de vellón por cabeza, aunque en la práctica oscilaran entre los setecientos cincuenta y los mil quinientos reales. El Comisario retomará la palabra más tarde, primero para evocar las grandes dinastías de toreros rondeños, los Romero del siglo XVIII y los Ordóñez del siglo XX (y XXI) y después para historiar el fenómeno singular de las famosas corridas goyescas, inauguradas en 1954 con Antonio Bienvenida, El Niño de la Palma y César Girón.

En medio, Sergio Ramírez había trazado con conocimiento de causa la imagen de la Ronda de 1785, ayudado eficazmente por los sugestivos dibujos (muy inspirados en la "línea clara" del cómic europeo) de Arturo Redondo, cuya panorámica de la

ciudad a página doble (págs. 52-53) es realmente espléndida. El colofón corresponderá a Isabel Serrano, que ilustrará las intervenciones arquitectónicas realizadas en la Plaza, así como el acondicionamiento de unos anexos fundamentales para las tareas culturales que complementan de manera perfecta la actuación de la Real Maestranza: el Museo de la Historia de la Tauromaquia, la Guarnicionería y la Sala de Armas. A los que hay que añadir el Centro de Estudio y Documentación, el Archivo y la Biblioteca, cuya atrayente fisonomía puede conocerse gracias a la espléndida fotografía inserta en el catálogo.

Naturalmente, el catálogo, junto al texto literario, incluye en sus páginas la reproducción de las piezas integrantes de la exposición, procedentes en su mayor parte del rico fondo documental del Archivo y la Biblioteca de la Real Maestranza, así como de su colección de pinturas y, sobre todo, de grabados: el magnífico retrato de mano anónima del infante Don Gabriel de Borbón, la acuarela de Thomas Stauton, los bellos aguafuertes de David Roberts, así como los de Antonio Joli, Phylys Reinagle y Francisco de Goya, el dibujo de la cogida de Curro Guillén (de José Chaves, uno de los tres grandes ilustradores de la revista *La Lidia*), las reseñas hemerográficas de la primera corrida goyesca, las fotografías de la remodelación de la plaza o las más recientes de Atín Aya y Aitor Lara, los libros de Pedro de Medina (*Libro de las Grandezas y cosas memorables de España*, 1549) y de Juan María de Rivera Valenzuela (*Diálogos…de la nobilísima ciudad de Ronda*, 1776), los carteles taurinos (en horizontal los más antiguos, en vertical los más modernos), los preciosos y raros documentos referidos a toros, toreros y corridas en el ámbito rondeño. Todo un lujo, que se cierra con la valiosa exhibición del conjunto escultórico del malagueño Juan Cháez, (analizado con toda precisión por Jesús Urrea), que reproduce alguno (o algunos) de los festejos celebrados en Madrid en 1789 con ocasión de la llegada al trono de Carlos IV

(incluyendo las figuras, quizás auténticos retratos, de los toreros Joaquín Rodríguez (*Costillares*), José Delgado (*Pepe-Hillo*) y Pedro Romero, dos de los cuales, los dos últimos, como se recordará, protagonizaron precisamente la inauguración de la Plaza de Toros de Ronda hace 225 años. En suma, felicidades por la conmemoración y enhorabuena por la exposición y por el espléndido catálogo.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos